

---

## INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN EL BAJO VALLE DE TENZA - BOYACA

*Por: Juanita Sáenz S.*

El Bajo Valle de Tenza había sido una región sin explorar arqueológicamente, razón por la cual existían algunos interrogantes acerca de las relaciones de sus habitantes indígenas con el resto del territorio muisca y sus vecinos, ya que la zona, siendo territorio del Zaque, era limítrofe con la del Zipa y asimismo con el territorio tegua.

Por una parte se había planteado que el Valle de Tenza pudo haber sido una zona de vital importancia para los muisca, como uno de los centros cultivadores de productos de clima medio, como el algodón y la coca, que consumían los habitantes de las tierras altas. (Lleras, 1984:36).

La región, por ser una zona de transición climática y presentar una topografía tan quebrada, tiene tres pisos térmicos y por lo tanto una gran variedad de cultivos. Por esta razón, se planteó la posibilidad de que en épocas precolombinas se hubiera ejercido allí un control económico de pisos térmicos.

Según datos etnohistóricos y etnográficos, se sabe de la existencia de este manejo económico como característica de algunos pueblos andinos (Murra, 1972; Osborn, 1979). Sin embargo, son pocos los datos al respecto entre los muisca. Langebaek (1985), basándose en fuentes etnohistóricas, menciona que los muisca podían tener una agricultura autosuficiente debido al control que éstos ejercían sobre parcelas de tierra fría y templada.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación pretendía hacer un reconocimiento arqueológico en dos pisos térmicos, para comprobar si éstos fueron ocupados por grupos emparentados, basándose en la semejanza de los vestigios hallados, o si había énfasis en la ocupación de un piso térmico determinado. De la misma manera, buscar información al respec-

to por medio del análisis de los datos etnohistóricos, enfatizando aquellos referentes a la economía y pautas de poblamiento.

Durante el reconocimiento arqueológico, se observó la existencia de un patrón de poblamiento relativamente disperso, ya que el material se encontró diseminado por toda la región en proporciones no muy altas; sin embargo, se notó una mayor concentración de población en el piso térmico templado (1.000 - 2.000 m.s.n.m.), en la vereda Aposentos de Tenza, que en el piso térmico frío (2.000 - 3.000 m.s.n.m.), en la vereda Aguaquiña de Pachavita.

En la vereda Aposentos de Tenza, se notó una especialización funcional del espacio por parte de los indígenas, ya que se pudieron establecer ciertos patrones en relación a los sitios arqueológicos de distinta naturaleza, que se ajustan a la topografía del terreno; y otros lugares en donde se modificó el relieve natural de acuerdo a las diferentes necesidades.

De esta manera, se encontraron tres terrazas artificiales, formando planicies no muy extensas, distinguibles en medio de la pendiente de la montaña. Estas cortan la pendiente, formando en su parte posterior paredes en forma de herradura. El piso de las terrazas se encuentra siempre encima de un estrato duro. Posiblemente fueron construidas intencionalmente sobre éste, para asegurar la estabilidad del terreno, y de esta manera poder construir las viviendas con seguridad. Se ubicó otro sitio de vivienda en un terreno plano natural del relieve, pero localizado muy por encima del nivel inundable del valle de la quebrada Guaya. Estos se catalogaron como sitios de vivienda, ya que se encontraban en terrenos planos, presentaban una alta densidad de material cerámico junto con briznas de carbón superficiales, existencia en ellos de metates y manos de moler, y las características de los suelos, que mostraban un alto contenido de materia orgánica.

Siguiendo la topografía del terreno, se localizaron cinco cementerios nucleados en las cimas de pequeñas colinas que forman ramificaciones de la montaña. Estas, por lo general, presentan suelos poco aptos para la agricultura, ya que están compuestos por cascajo. También se encontraron algunas tumbas aisladas, que parecen representar enterramientos cerca, o tal vez dentro de las viviendas, lo que también puede indicar un poblamiento disperso.

Durante el curso de esta investigación, sólo se pudo excavar una tumba. la cual estaba vacía. Sin embargo, en los últimos años, la región ha

sido objeto de un intenso trabajo de guaquería por parte de los mismos campesinos, quienes sirvieron de informantes, junto con fotos y los pozos dejados abiertos.

Todas las tumbas poseen una laja horizontal tapando la boca; pueden ser de pozo, pozo con cámara lateral, y unas mayores a manera de cuevas. Las lajas se encuentran desde los 15 hasta los 2 metros de profundidad, y los pozos pueden variar entre los 80 y 150 cms. Por lo general, el ajuar funerario está compuesto por una o dos vasijas cerámicas, ocasionalmente se encuentran cuentas de collar de hueso o piedra, esmeraldas, agujas de hueso, laminillas de oro y volantes de huso

También se ubicaron terrazas de cultivo, en terreno cuya inclinación es mayor de 45° de la horizontal. Algunas de éstas presentan bloques de piedra que sostienen las paredes, evitando la erosión; las terrazas se encuentran en una zona de deslizamientos, lo que ocasiona su formación por amontonamientos de tierra permeable, muy fértil, debido a la mezcla de material por rodamiento. Los suelos allí presentes son neutros a ligeramente ácidos, contienen materia orgánica, carbón, y muestran buena permeabilidad, lo que los hace muy buenos para las labores agrícolas. Desafortunadamente no se pudieron adquirir muestras suficientes de carbón, para su datación.

Al contrario de esta zona, en la región de clima frío (vereda Aguaquiña-Pachavita), no se pudieron detectar patrones definidos. Los terrenos allí presentan un relieve suave, con pequeñas mesetas. En una de éstas, se encontraron los restos de un fogón asociados a tres manos de moler y unos pocos fragmentos cerámicos. En general el material arqueológico proveniente de esta vereda es escaso y disperso, razón por la cual se supone una baja densidad de población, lo que concuerda con la mala calidad de los suelos y por otra parte la exposición de la zona a los fuertes vientos que soplan desde los Llanos Orientales, ocasionando bajas temperaturas.

La mayor concentración de población en la zona de clima templado concuerda con los datos etnohistóricos. De acuerdo a éstos, en la región predominaban los cultivos de clima medio, como el algodón, la coca y los frutales.

Por otra parte, existía un patrón de poblamiento "mixto" que implicaba movimientos temporales de grupos familiares hacia las zonas donde mantenían sus labranzas. En los documentos no se especifica que éstos se efectuaran a través de pisos térmicos diferentes. Este control económico, más bien podría ser ejercido por medio de la sujeción política de unos pueblos por otros, como el caso de capitanías teguas ubicadas en tierras

cálidas, sujetas a los caciques de Somondoco, Garagoa y Ubeita, a la vez que éstos estaban sujetos al cacique de Turmequé.

Por otra parte, existían algunas inquietudes acerca de la cerámica denominada "Valle de Tenza Gris". Esta fue descrita inicialmente por Silva Celis (1958), y luego catalogada como tipo cerámico por Perdomo (1974). Castillo (1984), la llama Valle de Tenza Gris y sugiere que fue producida en el Valle de Tenza. Este material ha sido hallado con una amplia dispersión dentro del territorio muisca y ocasionalmente en territorio guane, generalmente en proporciones muy bajas y formando parte de ajuares funerarios. Otros autores, como Botiva (1984) y Lleras (1983,1984)) dudaban de la existencia de este tipo cerámico como tal, planteando que más parecía ser una variante regional del tipo Guatavita Desgrasante Gris, típico de la Sabana de Bogotá.

Con el fin de aclarar lo anterior, se hizo un análisis detallado del material encontrado. Dicho análisis mostró que la cerámica denominada Valle de Tenza Gris, presenta un conjunto de características distintivas en cuanto a formas, técnica de manufactura, color de la pasta y decoración, por lo que se la consideró como un tipo cerámico definido y perfectamente reconocible, aunque combina rasgos existentes en otros tipos cerámicos. Indudablemente el tipo cerámico más relacionado con éste, es el Guatavita Desgrasante Gris, característico de la zona sur del territorio muisca; también comparte rasgos con el Guatavita Desgrasante Tiestos (típico de la Sabana de Bogotá), con el Naranja Pulido (característico de la zona norte de territorio muisca), con la cerámica de las cercanías de la Sierra Nevada del Cocuy y con el material del territorio guane. El Valle de Tenza Gris, forma parte de una gran tradición alfarera perteneciente a grupos emparentados que ocuparon la cordillera Oriental de Colombia y los Andes de Venezuela.

Es interesante anotar la estrecha relación de la cerámica Valle de Tenza Gris con el material encontrado por Botiva en la región del Guavio, en Cundinamarca (zona que a la llegada de los españoles dependía del cacique de Guatavita). Este material, del tipo Guatavita Desgrasante Gris, presenta ciertas características que lo relacionan más directamente con el Valle de Tenza Gris. Este hecho refleja la imposibilidad de trazar límites exactos dentro del territorio muisca y muestra la existencia de vínculos fuertes entre las zonas limítrofes de los territorios del Zipa y el Zaque. Según los documentos de archivo, parece que el Bajo Valle de Tenza estuvo muy influenciado por el cacique de Guatavita. A la llegada de los españoles este cacique tenía sujeto al de Súnuba y también dominaba algunas capitánías teguas, ubicadas en el piedemonte llanero, al sur del Bajo Valle de Tenza. (ANC, C+I XXII f. 19r).

Los datos existentes hasta el momento indican la manufactura local de la cerámica Valle de Tenza Gris. Por una parte, se encuentra en la región como el tipo cerámico predominante. En regiones apartadas del Valle aparece en pequeñas proporciones, siendo posible que se intercambiara con fines rituales. Sin embargo, no se puede hablar de un núcleo alfarero especializado, desde que no se han encontrado talleres de manufactura de cerámica ni se nombra tal especialización de la región en las crónicas de archivo.

Adicionalmente al trabajo arqueológico, se hizo una descripción de la manufactura actual de la cerámica en el municipio de La Capilla, en la que se contempló también la historia de esta artesanía. Los datos obtenidos indican que esta tradición no subsistió a través del tiempo, sino que desapareció tal vez simultáneamente con la disminución de la población indígena. Posteriormente, surgió una nueva tradición alfarera, tal vez en épocas coloniales, relacionada con la existente en Ráquira, la cual sí tenía sus raíces en tiempos precolombinos.

#### BIBLIOGRAFIA

---

- BOTIVA, Alvaro. "*Proyecto Hidroeléctrico del Guavio*". *Investigación y Rescate Arqueológico en el área de impacto. I Parte*. ICAN. 1984. (Sin publicar).
- BROADBENT, Silvia. *Análisis de cerámica chibcha de las regiones de Ráquira, Guatavita, Funza, Mosquera y Tunjuelito*. ICAN. 1967. (M.S. Sin publicar).
- CARDALE, de S. Marianne. "*Ocupaciones Humanas en el Altiplano Cundiboyacense*". En: *Boletín Museo del Oro*, Año 4, septiembre - diciembre. Bogotá, Banco de la República, 1981.
- CASTILLO, Neila. "*Excavaciones Arqueológicas en Tunja*". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá, 1984.
- FALCHETTI, Ana María y PLAZAS, Clemencia. "*El Territorio Muisca a la llegada de los Españoles*". Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes, 1973.
- FALCHETTI, Ana María. "*Arqueología de Sutamarchán*". Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1975.
- LANGENBAEK, Carl. "*Mercados y circulación de productos en el Altiplano Cundiboyacense*". *Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes*. 1985. (Sin publicar).
- LLERAS, Roberto. "*Sitios Arqueológicos en el Alto Valle de Tenza*". Universidad de los Andes, 1983. (Sin publicar).
- MURRA, John. *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*". Universidad Hermilio Valdizón. Huanuco, Perú, 1972.
- OSBORN, Ann. "*La cerámica de los Tunebo. Un estudio etnográfico*". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1979.
- PERDOMO, Lucía. "*Introducción al estudio de la cerámica muisca*". Tesis de grado. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1974.
- SILVA CELIS, Eliécer. "*Contribución a la arqueología y prehistoria del Valle de Tenza*". En: *Homenaje a Paul Rivet*. Bogotá, Editorial A.B.C. 1958.